

EXPERIENCIAS DE SANACIÓN





EXPERIENCIAS PSICOSOCIALES, CUIDADO COLECTIVO Y SANACIÓN

Si bien en México y Centroamérica encontramos numerosas experiencias psicosociales de cuidado colectivo y de sanación, en este apartado abordaremos solo algunas organizaciones y colectivas, por su aporte sustancial desde distintos ámbitos y enfoques. Existen muchas más, que también trabajan desde los diversos feminismos o retoman elementos de la ancestralidad, y todas y cada una de sus experiencias son enriquecedoras y tienen mucho que ofrecer.

Por razones de espacio, aquí solo presentamos unos extractos para conocer su trabajo. La mayoría de las organizaciones tiene una amplia trayectoria activista con mujeres diversas y en defensa de los derechos, más allá del trabajo de sanación como una de las múltiples estrategias que llevan a cabo.

En Guatemala, el **Equipo de Estudios Comunitarios y Acción Psicosocial (ECAP)** trabaja desde 1996 con el objetivo de “establecer las bases para iniciar procesos de reparación psicosocial en relación a los daños sociales, culturales y psíquicos provocados por la violencia política en individuos, grupos sociales y comunidades de Guatemala.”¹ Ha tenido una amplia trayectoria y resultados.

Algunos de sus procesos se enmarcan en la búsqueda de justicia estatal desde la exigencia de las y los sobrevivientes, mientras otros acompañan desde los territorios y comunidades a las defensoras y defensores de la vida, de la tierra y el territorio, así como mujeres que buscan personas en migración, entre otras problemáticas. Esto las ha llevado a dar seguimiento a problemas familiares y comunitarios en contextos de militarización, migración y desalojos de comunidades, aportando al fortalecimiento del tejido social.

Yancoba y Tzay², psicólogas del ECAP, señalan que el acompañamiento y acción psicosocial fortalecen a mujeres y personas en cuanto sujetos políticos, forjando su capacidad de decisión con base en el reconocimiento de sus derechos y la valoración de sus conocimientos. Generan así cambios para una vida digna. El trabajo colectivo, devolver la culpa y la vergüenza a donde corresponden, reconocer el poder y la autonomía de sus cuerpos, aquilatar la verdad y el valor de la palabra de las mujeres, recuperar su memoria histórica y romper con las opresiones y la normalización de las violencias han sido procesos asertivos de su acompañamiento. Por ejemplo, identificar que la violencia sexual no es algo privado sino político, social, estructural e histórico, así como tender redes de confianza en su organización, son parte de los procesos sanadores y reparadores.

1 Cfr. <https://www.hhri.org/es/organisation/equipo-de-estudios-comunitarios-y-accion-psicosocial-ecap/>, así como <https://ecapguatemala.org.gt/?p=162>

2 Yancoba Devora y Maudy Tzay, participación en Webinar La Bola de Cristal/ Buscadoras de Justicia, organizado por Fondo Semillas en colaboración con el FCAM, 26 de febrero 2021.



En el plano personal es clave tomar la palabra, ser escuchadas y que sus testimonios sean creídos. En el ámbito colectivo, es vital aliarse con otras mujeres para protegerse a sí mismas y a la niñez, compartir experiencias y la exigir justicia en la comunidad, tener una relación de alianza con las autoridades y, a nivel comunitario, acompañar a otras mujeres aporta más fortaleza. Todas estas acciones son consideradas por ellas mismas como partes de la justicia social y sanadora.

Para ECAP, construir caminos de justicia reparadora inicia con romper el silencio, recuperando la memoria de las mujeres por medio de sus propias voces. Desde que hablan por primera vez, dialogan entre ellas o con la comunidad, representa una reparación a nivel social.

La acción psicosocial implica trabajar con el tejido comunitario —mujeres, autoridades, liderazgos y familias— lo cual genera cambios sociales. Algunos de los que han observado en las mujeres que acompañan es que han pasado de ser víctimas a ser sujetos sociales y políticos: se ayudan en su proceso de empoderamiento, reconocen sus conocimientos y los comparten y se convierten en mujeres más propositivas, activas, seguras, que toman más acción, participan con más conocimientos, mayor comunicación y en coordinación con autoridades comunitarias, porque ya son reconocidas y participan en asambleas.

Por su lado, **ALUNA, Acompañamiento psicosocial, A.C.** en México, también trabaja, desde 2013 con un enfoque psicosocial entendido esto como una “manera de ver, interpretar y comprender aquellos daños personales, colectivos y sociales que se manifiestan en contextos de violencia sociopolítica, con el fin de establecer estrategias y métodos para tratar dichos daños a través de herramientas y estrategias políticas, psicoemocionales y de seguridad.”³ Sostienen que es fundamental desentrañar lo que subyace al dolor y al daño en situaciones de violencia, pues posibilita actuar de manera autónoma, acorde a las propias condiciones, necesidades y capacidades individuales y colectivas.

ALUNA plantea que en los sujetos políticos el trauma psicosocial se manifiesta como miedo, culpa, desgaste, impotencia y ruptura de vínculos, en detrimento de su salud física y emocional y de su proyecto de vida. Los impactos psicosociales se manifiestan en diversas dimensiones (personal, familiar, organizacional, comunitario y social) y en diferentes expresiones y construcciones del ser humano (emociones, pensamientos, saberes y haceres, simbolismos e incluso en el cuerpo). Esta organización plantea que, al igual que hay impactos, también existen mecanismos de afrontamiento. Sus enfoques de trabajo incluyen el marco de derechos humanos y salud mental, en los cuales integran la perspectiva feminista de manera transversal.⁴

³ ALUNA, [Documento político](#), 2020, pág. 4.

⁴ ALUNA, cit.





El acompañamiento psicosocial de ALUNA invita a la articulación y a buscar sinergias para coordinar esfuerzos de diferentes sectores: “desde la sociedad civil como organizaciones, iglesias, la academia, entre otros, para crear condiciones emocionales, políticas y sociales que aporten a la reconstrucción del tejido social y a la exigencia de la verdad, la justicia y la reparación del daño causado por la violencia sociopolítica.”⁵

1. Sanación para defensoras y defensorxs

Otras colectividades de defensoras⁶ trabajan en la estrategia de sanación desde los activismos y resistencias frente al continuum de violencias sobre los cuerpos, tierra y territorios en Abya Yala. Para ellas es indispensable la sanación, o cuidado colectivo, para enfrentar los daños históricos continuados que las violencias heteropatriarcales y coloniales han dejado en sus cuerpos y territorios, tras el despojo y la expoliación.

En México, desde el 2016, **Casa La Serena** cuenta con un espacio “para la recuperación, sanación descanso y reflexión de defensoras de derechos humanos que atraviesan por situaciones de cansancio extremo, desgaste emocional o físico, crisis personales, duelos o pérdidas no resueltas u otras circunstancias que derivan del contexto de violencia y cultura patriarcal en el que desarrollan su trabajo y que obstaculizan su labor de defensa.”⁷ Este proceso, liderado por el Consorcio para el Diálogo Parlamentario y Equidad de Oaxaca, se ha gestado como una de las estrategias de Protección Integral Feminista (PIF) impulsada por la Iniciativa Mesoamericana de Defensoras (IM Defensoras). Esta casa atiende a mujeres de toda Mesoamérica: El Salvador, Honduras, Guatemala, México y Nicaragua.

En 2021, en el marco de la protección integral feminista, la Red Nacional de Defensoras de Honduras abrió la **Casa Siguata**⁸ para buscar nuevos caminos de bienestar. Afirman que el cuidado no es un concepto nuevo, sino un elemento que ha sostenido la vida: Por ello, frente al cúmulo de dolor que el régimen fascista, militar y patriarcal ha dejado en las activistas y defensoras, recuperan el legítimo derecho a sanar, frente a esta herida histórica. Señalan que sanar “es un acto de justicia para nosotras”, y es un elemento fundamental para continuar los proyectos políticos desde el bienestar y la alegría.

⁵ ALUNA, cit.

⁶ La categoría de defensoría de derechos humanos, de tierra, territorio, de los bienes naturales, de derechos sexuales y reproductivos, entre muchos otros, es un término de las Naciones Unidas pensado para proteger y legitimar activismos políticos e históricos de mujeres y hombres, personas de pueblos originarios, feministas y otros que realizan acciones de protección y cuidado de sus vidas y sus territorios. Muchas mujeres se nombran promotoras, facilitadoras, guías, autoridades locales o ancestrales; desde los idiomas de pueblos originarios, también se nombran con otras categorías y comprensiones.

⁷ Cfr. <https://im-defensoras.org/la-serena/>, <https://cuidadoysanaciondh.consorciooaxaca.org/casa-la-serena/>

⁸ Información tomada del video de presentación de Casa Siguata, 2021 (Mimeo, disponible en Fondo Semillas, A.C: a solicitud de la persona interesada).





2. Caminos de sanación que integran a las cosmovisiones ancestrales

Otras experiencias que ven a la sanación como estrategia política y que la recuperan desde sus cosmovisiones ancestrales, sus prácticas, conocimientos y espiritualidad (que el orden colonial racista ha querido devaluar) viene de mujeres indígenas de Guatemala y afrocolombianas.

Tzk'at, la Red de Sanadoras Ancestrales del feminismo comunitario,⁹ en Guatemala, acompaña procesos de recuperación emocional y espiritual de las mujeres indígenas que defienden los territorios y enfrentan la criminalización y judicialización. La Red entiende a la sanación como un acto personal y político para desmontar las opresiones, la victimización y para liberarse y emancipar el cuerpo. Sus diferentes prácticas de sanación se basan en el feminismo comunitario y la justicia cosmogónica, hacia una reinterpretación de la protección integral de las defensoras de la vida en los territorios indígenas, por medio de las espiritualidades y la dimensión emocional.

A partir de cuerpos indignados de mujeres indígenas y rurales, se ha tejido:

[a la] sanación como camino cósmico, porque trae el hilo de la femialogía* de nuestras ancestras. [...] A través de esta sabiduría, se teje la posibilidad de hacer lo político. No solo sanarnos por estar bien y sentir bien los cuerpos sino cómo también traemos la intencionalidad feminista comunitaria de hacer política la sanación. [...] Resguardar la vida de las defensoras a partir de prácticas comunitarias ancestrales, y también fortalecer las interpretaciones de la justicia socioambiental y espiritual en la demanda de la aplicación de acuerdos, mecanismos y protocolos nacionales e internacionales de protección.¹⁰

Otra experiencia en Guatemala es la de **Kaqla, colectiva de mujeres mayas**,¹¹ cuyo objetivo es contribuir a transformar las situaciones de opresión de las mujeres mayas, generando reflexiones desde la cosmovisión maya y los conocimientos universales y ancestrales; una de sus estrategias es la sanación. Kaqla es una de las organizaciones pioneras en este trabajo, ya que desde 1996 ha buscado trabajar en las opresiones imbricadas por el hecho de ser mujeres mayas. Articulan también procesos de formación de terapeutas sociales con varias organizaciones de defensoras y de acompañamiento a sobrevivientes de diferentes tipos de violencias.

⁹ Cfr. <https://www.ecologiapolitica.info/?p=10247>

* Femialogía es un concepto de Lorena Cabnal que convoca a reconocer a las ancestras y consiste en recuperar sus saberes, reconocerlos, compartirlos, y reconocer también su importancia en nuestras vidas para sanar nuestros vínculos con otras mujeres y nosotras.

¹⁰ Cabnal, L. (s/f) Tzk'at, Red de Sanadoras Ancestrales del Feminismo Comunitario desde Iximulew Guatemala.

¹¹ Cfr. <https://www.kaqla.org/>



Proponen trabajar la interiorización de la opresión (racista, patriarcal y colonial) y plantean la importancia de hacer trabajo de sanación colectiva y transgeneracional, tomando en cuenta que este sistema ha afectado nuestros cuerpos por generaciones. Señalan que la interiorización de las opresiones produce lógicas y mandatos de sumisión, silencio y obediencia ante las injusticias y las violencias. Los procesos de sanación han hecho cambios individuales y colectivos frente a la opresión y la reproducción de la misma. Han trabajado la sanación en sus propios idiomas.

Kaqla apuesta por formar a terapeutas sociales que recuperen las herramientas de sus pueblos, contextualizadas en sus comunidades y recuperando culturas ancestrales, y a la vez integra una serie de herramientas y métodos de otras culturas, que han comprobado su funcionalidad en la sanación de traumas personales y familiares. Además, el trabajo con traumas culturales y sociales, como la victimización y la violencia sexual, es un aporte que Kaqla ha volcado en investigaciones que nacen de la práctica.

En Colombia, la **Organización de Mujeres Afrocolombianas Akina Zaji Zauda**¹² (en adelante **Akina**) considera que “las estrategias psicoespirituales y de autocuidado son fundamentales para embarcarnos en el río de lo jurídico”, y plantea la importancia de esta estrategia para atravesar la senda de la justicia y evitar la revictimización.

En el diálogo que proponen entre lo psicoespiritual y lo jurídico, plantean que la justicia “es una vía a través de la cual podemos superar la desarmonía resultado de las violencias.”¹³ En este sentido, denunciar los casos les ha permitido empoderarse individual y colectivamente, reconociéndose como sujetos políticos, portadoras de su propia voz. Sin embargo, en el camino de la justicia ha habido obstáculos, por lo cual realizan un acompañamiento psicoespiritual en el que explican las implicaciones del camino de la justicia estatal, posibilitando a las mujeres decidir si denunciar ante las autoridades.

Akina destaca que muchas mujeres negras, afrocolombianas e indígenas, al enfrentar las violencias y el racismo a lo largo de sus vidas, sufren heridas profundas y desequilibrios en el cuerpo y el espíritu. Éstos inciden en la confianza en nosotras mismas, produciendo una ruptura de los vínculos, la pérdida de la cultura y los conocimientos ancestrales y la afectación en la sexualidad, entre muchas otras áreas. Lo psicoespiritual supone una mirada arraigada en las realidades de las mujeres negras, afrodescendientes e indígenas, que rescata y utiliza el “comadreo” como una forma de acompañamiento entre mujeres. Esto también se vincula con su relación con la Madre Naturaleza, recuperando el poder curativo de las plantas y los conocimientos ancestrales.

12 Información tomada de Ocaña y Sánchez (2017) [Herramientas para el acompañamiento psicoemocional y jurídico a mujeres que han atravesado violencias](#), Akina.

13 Ocaña y Sánchez, cit.





El autocuidado, el acompañamiento psicoespiritual y el acompañamiento jurídico son parecidos a tres ríos, donde los procesos de sanación de mujeres están en movimiento y transformación. Los rituales de petición y ofrenda son algunas estrategias de acompañamiento psicoespiritual: para sentirse protegidas en momentos difíciles, piden protección a seres espirituales, ancestrales y orishas. “Rituales de limpieza, desde el conocimiento ancestral, para recargarnos de fuerza y quitarnos las energías negativas. Cantar, mover el cuerpo, dar y pedir afecto, respirar, buscar nuestras redes de apoyo y encontrar espacios para el autocuidado, son algunos elementos que plantamos en este proceso psicoespiritual”.¹⁴ Akina, en su activismo, recupera los conocimientos ancestrales del pueblo afro e indígena.

Otra experiencia es la elaboración de la guía de “Sanación y Resistencia Feminista, guía de autocuidado ancestral”,¹⁵ de parte del movimiento de **Mujeres Santo Tomás** y la **Asociación de jóvenes feministas Ameyalli** de El Salvador, con el apoyo del Fondo de Acción Urgente. Ésta tiene el objeto de politizar el autocuidado en las mujeres que defienden el territorio, y contempla saberes de sus ancestas, de pueblos Nahuatl y Pipiles, desde el conocimiento de las plantas y el funcionamiento del cuerpo.

En Nicaragua hay dos asociaciones que mencionar: **Sanar Nicaragua**,¹⁶ una colectiva de psicólogas en la lucha por sanar mentes, cuerpos, almas y territorio, que genera contenidos psicoeducativos para el autocuidado, y **Capacitar**,¹⁷ con personas de origen estadounidense que desde los años 80 plantean: “despertar la alfabetización corporal”, integrando habilidades del cuerpo, la mente y el espíritu para empoderar a las personas y sanar sus propias vidas, y así llegar a transformar sus familias y comunidades. Esta organización afirma que una de las claves es el trabajo desde la comunidad: “la comunidad es clave para sanar profundamente el trauma [...], la solidaridad de un grupo provee la protección más fuerte contra el terror y el desconsuelo, y es el antídoto más fuerte contra una experiencia traumática.”¹⁸

3. La sanación desde y para defensoras y defensorxs de la comunidad LGBTIQ+

En la comunidad disidente sexual y de género, la organización **Mujeres Al Borde**,¹⁹ en Colombia, actúa desde el artivismo transfeminista. Ha apostado por crear procesos sanadores a través del arte y el afecto, generando prácticas de autocuidado y cuidado colectivo:

14 Ocaña y Sánchez, cit., p. 46.

15 Cfr. <https://cuidadoysanaciondh.consortiooaxaca.org/category/biblioteca-autocuidado/> y también <https://cuidadoysanaciondh.consortiooaxaca.org/2021/04/23/sanacion-y-resistencia-feminista/>

16 Cfr. <https://issuu.com/sanarnicaragua/docs/cuadernillo1>

17 Cfr. <https://capacitar.org/wp-content/uploads/2020/06/SPanishCapacitarResearchSM.pdf>

18 Cane, P. (2002) *Sociedades traumatizadas que aprenden a sanar*, Universidad Centroamericana UCA, s/p.

19 Mujeres Al Borde, *tu deseo una revolución*, 2022, *Casa Colibrí y Autocuidado Feminista*, s/p.



el desgaste emocional, al enfrentar un sistema opresor que a veces parece invencible, las desilusiones por las tensiones internas de nuestros movimientos sociales y entre nosotres, las amenazas, la inestabilidad económica y la precarización material que enfrentamos muchas defensoras de DDHH y activistas, fuimos generando proceso de autocuidado [...] El autocuidado no es un lujo para tiempos de paz, nos ayuda a sostener nuestros movimientos y mantenernos con vida.²⁰

Entienden que cada cuerpo y experiencia activista tiene sus tránsitos e interseccionalidades distintas. Ana Lucía, de esta organización, comenta que iniciaron con el arte como un lugar de transformación emocional, para revertir la vergüenza instalada, recuperando corporalidades merecedoras de ser sanadas, libres y amadas. Fueron descubriendo la sanación en las creaciones artísticas que les hacían sentir libres y valientes, que les iban sanando las heridas de sentirse solas, soles, rares, excluides, que son heridas colectivas de la comunidad LGTBIQ+: “Todas las narrativas que hemos escuchado tienen que ver con exclusión, discriminación y violencia; esto nos ha llevado a vivir con vergüenza”.²¹

Luego de 10 años, se dieron cuenta de que los espacios que construían colectivamente, donde se podrían abrazar físicamente y abrazar sus historias y celebrar las diferencias, terminaron siendo espacios de sanación: “desde los bordes que queremos y merecen sanar las personas trans, lesbianas, maricas, pansexuales, travestis, también empezamos a pensar en nuestras activistas. Además de tener la carga de ser una persona LGTBIQ, están poniendo el cuerpo, haciéndose visibles en territorios de América Latina y Centroamérica.”²²

Mujeres Al Borde ha gestado la **Casa Colibrí**, un espacio físico de acción transfeminista, que acoge, protege y brinda experiencias que sanan, dan descanso, recargan de energía y dan afecto a activistas de las disidencias sexuales y de género de la región. Procuran también el cuidado y la conexión con la Madre Tierra. En los últimos años, han trabajado en talleres de autocuidado feminista y protección colectiva para activistas de los movimientos LGTBIQ+.

Ana Lucía sigue explicando que:

Casa Colibrí es el resultado de un sueño, pero también de exclusión de los espacios de sanación y el resultado de la patologización que han hecho desde la salud mental a muchos de nosotres, de decir que estábamos equivocadas o que teníamos que cambiar la idea de ser bisexuales, trans, lesbianas. Esto nos ha hecho buscar la sanación por nuestros medios. Si nadie nos quiere sanar, pues lo hacemos entre nosotres. Ahora podemos encontrar experiencias que a lo mejor no se conocen con el nombre de sanación pero en efecto lo que están logrando, son efectos colectivos y personales muy profundos, y muy expansivos de sanar.²³

20 Mujeres Al Borde, cit.

21 Mujeres Al Borde, cit.

22 Mujeres Al Borde, cit.

23 Ana Lucía Ramírez, en diálogo de co-construcción de las justicias que queremos, Sanación como caminos de justicia.





4. Los feminismos como elementos indispensables para la sanación

Es indudable que las diversas apuestas feministas han sido fundamentales en varias de las organizaciones ya mencionadas. Queremos hacer énfasis en dos colectivas que han puesto al centro el feminismo, el **Centro de Sanación Q'anil** y **Actoras de Cambio** —ambas de Guatemala— en los procesos que realizan hablan de la sanación como un proceso de justicia para las mujeres que han vivido hechos atroces de violencia sexual.

El **Centro Q'anil**²⁴ es una organización con un enfoque feminista holístico, que realiza procesos de formación-sanación por medio de una terapia de reencuentro²⁵ en el contexto de Guatemala, desde perspectivas decoloniales, interseccionales y transfeministas. Acompaña procesos grupales de mujeres y personas adultas disidentes de la heteronormatividad que deciden sanar sus heridas emocionales, articulando dicho compromiso con la transformación social. Trabajan desde una sanación feminista integral y un pensamiento transpersonal. La metodología usada en Q'anil, encaminada por Yolanda Aguilar, fue adoptada por otras organizaciones y movimientos de diversos países: Honduras, Ecuador y Chile, entre otros.

Mencionan que la “sanación implica una propuesta paradigmática mediante la que reconocemos que somos capaces de cambiar lo que hasta ahora ha sido nuestra única realidad: necesitamos movernos desde allí para reconocer que se pueden retomar los poderes personales, [fortalecer,] construir los colectivos y poner límites a lo que nos han hecho daño.”²⁶ Estos procesos han significado encontrar la justicia que necesitaban:

Si cada mujer asume como justicia su derecho a tener derechos, su derecho a ser respetada, su derecho a sanar sus historias dolorosas, en esa medida realizará un acto de justicia consigo misma y a través de ella, con otras mujeres. [...] Siempre que las mujeres hemos vivido y hablado del dolor, hemos hablado también de justicia. Esta es una forma integral de hacernos justicia, de retomar poderes y energías para seguir adelante, desde otro lugar. [...] En este sentido, la tarea de visualizar el recorrido de cada una ha significado una forma de visualizar al tiempo la propia historia, para sanarla, como una forma de hacerse justicia, de resarcirse, de ocupar el lugar visible y digno que a cada quien le corresponde. Se trata de construir otras formas de transitar nuevos caminos colectivos.²⁷

24 Cfr. <https://sanacionqanil.org.gt/?lang=es>

25 Enfoque creado por Fina Sanz. <http://www.institutoterapiareencuentro.org/>

26 Aguilar y Asylum Access Ecuador (AAE) 2012, *Sanar nuestros cuerpos reconstruir nuestra memoria*, p. 14.

27 Aguilar & Asylum Access Ecuador (AAE), 2012, cit.



La colectiva **Actoras de Cambio**²⁸ impulsa procesos de sanación, autoconciencia y autoafirmación con mujeres sobrevivientes de violencia sexual en la guerra y en la actualidad. Trabaja desde una estrategia de sanación como apuesta política, y parte de la afirmación según la cual las mujeres construimos nuestra propia ley. Desde un enfoque feminista, es fundamental trabajar la sanación recuperando elementos de la cosmovisión maya y otros conocimientos milenarios, incorporando terapias energéticas ancestrales, transpersonales y psico-corporales.

Liduvina Méndez describe que la sanación tiene como propósito sanar los efectos de crímenes: “La sanación es clave para desmontar el poder y el terror implantados en los cuerpos por los violentadores, el patriarcado, el machismo, el racismo, las guerras, la militarización; es imprescindible que este proceso sea colectivo entre mujeres y cercano a nuestras cotidianidades comunitarias y territoriales.”²⁹

Fulchiron y Rabanales, de Actoras de Cambio, proponen:

Dejar de lado la idea institucionalizada de justicia que conocemos, colonizada por los símbolos patriarcales y coloniales, aprender a validarnos y asumirnos como sujetos políticos, retomando nuestra capacidad de acción política y construyendo referentes, estrategias y mecanismos de justicia propios, para que la ley ‘tenga fuerza de ley’, que la verdad, libertad y existencia de las mujeres sean reconocidas y respetadas por su entorno social, afectivo y comunitario. Las mujeres mam y chuj nos enseñan que se requiere construir un poder político y colectivo de mujeres con amor y poder propio capaces de afirmar públicamente su existencia y su verdad sin culpa, de defender su territorio-cuerpo y poner un límite contundente a la violencia en todos los ámbitos.³⁰

28 Las reflexiones de este apartado fueron tomadas de Gálvez Virginia, Liduvina Méndez, Amandine Fulchiron y redes de mujeres Mam y Chuj, Elsa Rabanales, Hermencia López (integrantes de [Actoras de Cambio](#)).

29 Méndez, L, Actoras de Cambio, 2020, Mujeres Sanando y transformando sus vidas, cuaderno metodológico para acompañar a sobrevivientes de violencia sexual. Guatemala

30 Fulchiron y Rabanales, [La “Ley de mujeres”: un cambio de orden simbólico y una política entre mujeres que repara la injusticia e instituye justicia](#).





REFERENCIAS

[Actoras de Cambio.](#)

Aguilar & Asylum Access Ecuador (AAE) 2012, [Sanar nuestros cuerpos reconstruir nuestra memoria](#), Ecuador.

[Aluna Acompañamiento Psicosocial.](#)

[Aluna, documento político.](#)

Cabnal, L. Tzk'at, (2018) Red de Sanadoras Ancestrales del Feminismo Comunitario desde Iximulew-Guatemala, [Ecología política](#).

Cabnal, L. Tzk'at, Red de Sanadoras Ancestrales del Feminismo Comunitario desde Iximulew Guatemala.

Cane, P. [Sociedades traumatizadas que aprenden a sanar](#).

Capacitar internacional desde Nicaragua: [SANAR EL TRAUMA, EMPODERAR EL BIENESTAR](#).

[Centro de Sanación Q'anil.](#)

Consortio Oaxaca, [Autocuidado, cuidados colectivos y sanación](#).

Correa, Espinoza, Bermudej, Hertkorn, Souza, Peralta, Isaza & ALUNA, 2019, [Modelo de acompañamiento Psicosocial ALUNA, 3ª edición](#), México.

[Estudios comunitarios y Acción Psicosocial-ECAP.](#)

Fulchiron y Rabanales, [La "Ley de mujeres": un cambio de orden simbólico y una política entre mujeres que repara la injusticia e instituye justicia](#).

Galvez, V. Actoras de Cambio, [Sanar La Vida De Las Mujeres Como Política De Reparación](#).

[Grupo de Mujeres Mayas Kaqla.](#)

Grupo de Mujeres Mayas Kaqla. (2004). La palabra y el sentir de las Mujeres Mayas de Kaqla. Guatemala: Cholsamaj.

Grupo Mujeres Mayas Kaqla (2010) Rub'eyal Qak'aslemal, caminos para la plenitud las mujeres mayas y nuestros pueblos, Guatemala: Maya Diversa Ediciones.

López, L., [Devolver la vergüenza y el miedo: Un ejemplo Paradigmático de sanción comunitaria ante la violación sexual](#).

Luisa Velásquez. 2021, [La comunicación ginocéntrica](#).

Méndez, L, Actoras de Cambio, (2020) Mujeres Sanando y transformando sus vidas, cuaderno metodológico para acompañar a sobrevivientes de violencia sexual. Guatemala.

[Mujeres Al Borde.](#)

Mujeres Mayas Kaqla (2011) Tramas y trascendencias, reconstruyendo historias con nuestras abuelas y madres, Guatemala, Magna Terra Editores S.A.



Ocaña y Sánchez con Akina, (2017) Herramientas para el acompañamiento psicoemocional y jurídico a mujeres que han atravesado violencias. Fundación Adina Zaji Sauda, conexión de mujeres negras, Colombia.

[Sanación y Resistencia Feminista, guía de autocuidado ancestral](#), Movimiento de Mujeres de Santo Tomás y Asociación de Jóvenes Feministas Ameyalli, El Salvador.

[Sanar Nicaragua.](#)

Valdés, G. 2017, Mujeres en círculos ecofeministas en Guadalajara: cuerpo, experiencia y sanación, CIESAS, CONACYT, Tesis doctoral de ciencias sociales,

